

# EL CRONISTA DEL VALLE

SEMENARIO CATÓLICO.—SE PUBLICA LOS SÁBADOS

AÑO II

NÚM. 53

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

4 Pesetas.—Número suelto, 10 céntimos

Pago anticipado.

La correspondencia al Apartado de Correos n.º 1

Pozoblanco 4 de Marzo de 1911

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados precios convencionales

## El juego de mi papá

Cuento que parece historia

I

Ea, con qué á qué jugamos? dijo Pepín, que era el más vivo, guapo y travieso de los chiquillos.

—A los aros, dijo uno.

—A la pelota, dijo otro.

—Al marro, al marro, contestaron casi al mismo tiempo varias vocecillas.

—¿Queréis que os enseñe un juego muy bonito que ha inventado mi papá? preguntó Pepín.

—A ver, á ver, dijeron los mayorcillos.

—Tu, Perico, vas á hacer de perro. Tú, Antonio, de burro. Tú Luis, de pavo. Tú Juan, de marrano. Y tú de anarquista, y tú de protestante, y tú de moro, y tú de radio, y tú de masón, y tú de republicano, y tú de periodista. Bueno. Ahora hay que escoger á uno para que haga de fraile.

¿Quién quiere hacer de fraile?

Yo, contestó un chiquillo que se pasaba grandes ratos en su casa diciendo misa a cualquier hora, sin escrúpulo de conciencia.

—Bien, dijo Pepín. Pues cuando yo grite ¡Viva la libertad! que todos griten ¡Viva! Y el perro que ladre, el burro que rebuzne, el marrano que gruña y el pavo que haga gulú, gulú.

—Y yo ¿que hago? preguntó el anarquista.

—Tú enciendes un triquitraque y se lo pones al primero que cojas.

—¿Y yo? dijo el judío.

—Tú procura sacarle las perras al que las tenga.

—¿Y yo? dijo el moro.

—Tú te coges del brazo del marrano y le pones á pasear. Y el protestante que grite ¡Viva la Pepa! y el masón que chille ¡Vivan los Estados Unidos! y el republicano que diga ¡Abajo el Régimen! y el periodista que ponga á todo el mundo de queta y media. ¿Qué os parece?

—Muy bonito muy bonito.

—Pues ahora falta lo mejor.

—¿Y el fraile? observó algo amoscado el que hacia su papel.

—Es verdad ¿que hace el fraile? dijeron los demás.

—Muy sencillo, repuso Pepín.—Cuando todos esteis corriendo, chillando, rebuznando, ladrando etc., el fraile estará mirando cómo todos haceis lo que os da la gana, sin que nadie se meta con vosotros.

—¿Y entonces arreais todos detrás de él diciéndole ¡Abajo las cadenas! ¡Viva la libertad! y uno lo empuja, otro le pelliza, otro le da cogotazos, otro le quita la goma, otro la chaqueta, otro los pantalones y otro las botas... ¿qué bonito verdad?

—Muy bonito, muy bonito, exclamaron todos menos el fraile, á quien miraban los demás de reojo, gozándose con anticipa-

ción en los pellizcos y manotones que pensaban darle.

—Bueno, bueno,

dijo el religioso improvisado. Pero ¿yo puedo repartir leña también?

—No señor, contestó Pepín.— Eso no tiene gracia. La gracia consiste, según mi papá, en que cuando el fraile grita ¡Viva la Religión! porque los demás han dicho ¡Viva la libertad! entonces sele acogote. Así dice que pasa.

—Pues, señor, comienza el juego y grita Pepín, con voz sonora ¡Viva la libertad!

—¡Vivaaa!—Chillaron todas aquellas vocecillas infantiles. El perro ladró, el asno rebuznó, y el pavo hizo gulú, gulú, etc. etc. Aquello era una grillera, pero nadie se metía con nadie. Pasaron así tres minutos.

—¡Viva la Religión! dijo entonces el microscopio frailecillo. ¡Allí fué Troya! Al grito de ¡Viva la libertad! le empujaron, le pellizaron, le insultaron y casi le desnudaron. Despojado de todo, echó á correr, perseguido por los demás, cuando el que hacia de periodista, que era un renacuajo enclenque y escrofuloso, tuvo la mala fortuna de meterle un dedo en un ojo al desventurado religioso. La victima llevóse la mano al sitio herido y revolviendo rápidamente contra su agresor, le plantó

una guantaica

que no por ser de mano pequeña dejó de resonar bastante bien: ¡Caso prodigioso! En aquel mismo instante cesó la persecución. El que le había quitado la gorra se la puso cariñosamente. El que llevaba como trofeo de guerra los pantalones se apresuró á ofrecérselos. Uno le soplaba en el ojo, por si le quedaba alguna paja; otro le ofrecía su pañuelo, para que se enjugara las lágrimas que el dolor le hacía saltar; éste le limpiaba el polvo, el otro le preguntaba por su salud. En fin aquello era un derroche de cariño y consideración. De manera que en resumen:

De la libertad del grito

Tiene sentido muy vario,

Para el pillo ¡ancha Castilla!

Para el fraile ¡garrotazo!

II

El remedio es la guantaica, es decir, la defensa valerosa de la Iglesia. Pero la guantaica en el periódico, la guantaica en el Parlamento, la guantaica en la enseñanza, etc., etc.; y si llega el caso, la guantaica... en la cara. Ni más ni menos.

## En el Circulo Católico

Como oportunamente anunciamos, en la noche del 28 tuvo lugar una velada literaria que ha dejado muy gratos recuerdos, para cuantos á la misma tuvimos la dicha de concurrir

El Sr. Cura Párroco de Santa Catalina hizo ver las ventajas sociales de los Círculos Católicos, cuyos fines explicó, logrando convencer al numeroso auditorio, que llenaba completamente el local designado.

Bien puede el orador estar satisfecho, más que por los aplausos que se le tributaron, por haber conseguido entusiasmar á sus oyentes en favor de una obra, que tantos bienes está llamada á producir.

Como hermosísimo resumen de la Conferencia del Sr. Cura, leyó D. Telesforo Herruzo, una bellísima poesía que con sumo gusto á continuación reproducimos:

Después de dirigirme  
A los socios honrados de este Centro,  
A todo el que me escucha  
Mi saludo le envío con afecto.  
Quisiera en este día  
Arrancar á las cuerdas de mi plectro,  
Acordes inauditos  
Que hicieran palpar á vuestros pechos,  
Y que mi inteligencia  
Inflamada también en sacro fuego  
La persuasión á todos  
Llevara en el momento.  
Me encargan que interorete  
Del Círculo Católico el objeto.  
¡Qué tema tan sublime  
Para cantarlo en verso!  
Que supera á mis fuerzas el mandato  
Claramente comprendo,  
Pero en medio de tantas desventajas  
Dá vigor á mi acento  
El que, cual noche umbrosa  
Acrecienta el fulgor de los luceros,  
Así mi pobre pluma  
De relieve pondrá vuestro talento.

\*\*\*

Arraigar las creencias religiosas  
Que son las que engrandecen á los pueblos  
Es lo que con fé ardiente  
Aquí nos proponemos;  
Y para su defensa  
No invoca á los magnates este Centro,  
Jesús, María y José son los patronos  
Que allá en Nazaret fueron obreros,  
Aquí se perpetúan  
Las costumbres más puras de los pueblos  
Pues he visto mil veces  
Abandonar los juegos  
Y olvidando las cosas de este mundo,  
Invocar al Señor, Rey de los cielos  
E implorando perdón para las almas  
De consuno rezar el Padrenuestro.  
La paz y la armonía  
Respirarse aquí adentro;  
La honradez embalsama aqúeste ambiente  
Exalada de ricos y de obreros.  
Aquí no se distinguen  
Los nobles y plebeyos;  
La caridad los une  
En vínculos estrechos.  
De salas espaciosas  
Disfrutamos también para recreo;  
Aquí los virtuosos  
Para dar culto á Dios tendreis un templo;  
Amantes de Minerva,  
Aquí tendreis también un ateneo;  
Venid las almas grandes,  
A pagarnos la deuda del ejemplo;  
Venid las almas nobles  
A recibir el pago nuestro afecto;  
Venid aquí los sabios  
A difundir la ciencia en los consejos;  
Venid los ignorantes  
A sacudir la inercia del cerebro;  
Venid los propietarios  
A ofrecerle trabajo á los obreros;  
Y tú, clase escogida,  
Que tuviste al Dios-hombre por modelo  
Y á la que yo dedico  
Un sitio preferente en estos versos.

Vén, cobra tu salario,  
Si te faltare, por estar enfermo,  
Los pobres fertilizan con sudores  
Haciendas y terrenos.  
Los ricos proporcionan á los pobres  
El sustento del alma y el del cuerpo.  
Y así nos ayudamos  
Pues todos somos miembros  
De esta máquina ingente nominada  
El mundo, el universo.  
No envenene tu sangre la codicia  
Y ten resignación, feliz obrerero;  
Si á Dios no plugo concederte bienes  
De salud y vigor dotó tus miembros  
Y fijó su morada,  
En tu apacible hogar, el alma sueño,  
Y á todos nos espera igual herencia  
Que es poseer á Dios, si somos buenos,  
Aquí tenéis los fines  
Honrosos de este Centro:  
Llevar á Dios los hombres  
Y el bienestar al pueblo.

Una salva de prolongados aplausos premió la labor del inspirado poeta, saliendo todos agradablemente complacidos de la velada, deseando que con frecuencia se repitan actos de esta índole.

## ¡En distinto espejo!...

Blanco cual la nieve el poco cabello que cubría su cabeza, demacrado su rostro, fijos los ojos en la tierra por el abrumador peso del tiempo, con paso tardo é inseguro, caminaba nuestro buen anciano apoyando su débil cuerpo, en nulo palo, único sostén que le restaba en la tierra.

Regresaba de una misera aldea en la que gracias á los buenos sentimientos de sus sencillos habitantes, pudo recoger algunas provisiones, con las cuales pretendía arribar sin perecer de hambre á la Ciudad, de la cual separábanle ocho jornadas.

¡Pobre iluso! al tercer día de marcha por solitarios caminos y espesos bosques, termináronse los pocos mendrugos que quedaban en sus alforjas.

El sofocante calor, propio del mes de Agosto, le obligaba á buscar con ansiedad una fuente en la que pudiese apagar la sed que abrasaba su cuerpo; la fiebre, se apoderó de él, y las pocas fuerzas de que disponía, le abandonaban por instantes; fija la vista en el cielo, parecióle ver á su calenturienta mente, la divina figura de su amado Jesús, caminando al Calvario con la pesada cruz de nuestros crímenes, cuyo peso obligábale á caer humillado en el sucio polvo del camino; consolado por esta visión, proseguía animoso su penosa marcha, lanzando á los aires hondos y amarguissimos suspiros, cuando cercano rumor de voces y confusos alaridos, vinieron á sacarle de su abatimiento, entreabriendo su pecho á la esperanza.

El señor de un antiguo castillo que existía en aquellas cercanías, andaba aquel día de caza seguido de toda la servidumbre; verle nuestro peregrino y acercarse á él, fué cosa de un momento: «Señor, (dijole con respetuosa humildad), voy de camino, tengo hambre y mucho de sed... un poco de pan... Señor... un poco de agua, por las penas de Cristo en la Cruz...»

Detenido había su alazan el caballero, dispuesto á escuchar las pretensiones del buen anciano, cuando al pronto oyóse el sonido de las trompas que le anunciaban aproximarse la caza, y espoleando su caballo, partió veloz, dejando sin contestación ni remedio al pobre viejo.

Estático y asombrado quedó éste; de pronto contrajéronse sus facciones, subió de su corazón á sus labios una horrible maldición... pero el recuerdo de Cristo en la cruz abrasado de sed por redimir al hombre, la hizo sucumbir sin de-

jarla salir de su pecho, reemplazando á ésta, una amarga sonrisa, fiel reflejo de la honda lástima que le causaba, aquel émulo del sensual Epulón.

Con grandes esfuerzos continuó su interrumpida marcha: no había todavía caminado media legua, cuando tropezando en la saliente raíz de un añoso roble, cayó al suelo á diez pasos de un pequeño arroyuelo; sintió fuerte golpe en la cabeza, llevó su mano á la frente, y la vió teñida en sangre... percibió el murmurador arrullo del salvador arroyuelo que tranquilamente se deslizaba tras unos silvestres rosales, y arrastrando con gran dificultad su pesado cuerpo, aproximóse poco á poco hasta llegar junto á su cristalina corriente, más ¡ay!... que las fuerzas le abandonaron por completo; quiso incorporarse, mas fué inútil su intento, no tenía en aquellos angustiosos momentos dos brazos amigos que le ayudasen, hasta humedecer los secos labios, en sus rientes y fresquíssimas aguas... estaba junto á la fuente que tanto ansiaba encontrar, y no podía apagar su ardiente sed... los años, la multitud de penas que le afligían, el hambre, la horrorosa sed que padecía, hacíanle sufrir horriblemente... no podía más... pronto iba á trocar, las andrajosas miserias de la vida, por la gloriosa palma del martir, dos gruesas lágrimas deslizaron silenciosas de sus ojos, ocultándose en las arrugas de su semblante... levantó los ojos al cielo, y entreabriendo sus resecos labios murmuraba frases de perdón para el inhumano caballero que habiendo podido ahorrarle tan angustiosa muerte no lo hizo.

De pronto iluminóse su frente, angelical sonrisa alegró su cara y juntando las manos quedó como extasiado, fija su vista en el cielo...

II

Declinaba el sol, sumiendo á la tierra en melancólica tristeza; el suave vientecillo que surraba sus dolientes quejas entre el espeso ramaje de los árboles, contrastaba con la creciente algarabía que originaba el trotar de varios caballos, precedidos de una jauría que lanzaba al aire, agudos ladridos; precipitáronse en desorden á saciar la sed que les devoraba en las frescas aguas del ya mencionado arroyo, volviéndose al momento á husmear cuidadosamente un cuerpo humano tendido en la verdosa alfombra del bosque, quedando quietos en derredor suyo esperando el resto de la comitiva. Acercóse el primero al arroyo el brioso corcel montado por el señor de aquellos bosques, y alma de aquella fiesta, pero en llegando al círculo formado por los perros, detúvose temblando el noble animal: incitole el jinete, y al notar la terquedad del bruto, y el extraño grupo formado por los canes, vino á fijar su vista en un cuerpo inanimado que yacía tendido á los pies de su caballo, tinta en sangre su frente, y al reconocer en su rostro y vestimenta al pobre mendigo que horas antes le pidiera caridad, aquel su hermano, que hubiese podido remediar y que por no hacerlo pereció de sed... y hambre, al reconocer se le imputaba el trágico y desesperado fin de aquel anciano, recorrieron su cuerpo extraños escalofríos, sudores de muerte bañaron su frente, el corazón retorciase en su pecho presa de intenso remordimiento, y horrorizado de su obra, oscurecida su alma por la más negra impiedad, sin fé, sin otra religión que su antojo, no encontraba en el fondo de su corazón un noble sentimiento que le indujere, á reparar su maldad; no halló otra solución, ni esperanza de mitigar sus crueles torturas, entregándose al fin á la más funesta desesperación.

¿Qué otro partido más afín con sus erróneas creencias, puede adoptar un hombre en cuyo corazón no alienta el menor soplo de fé, y caridad cristiana?

¡Ah! ¡cuan distintos efectos produce, el abrazo al sufrir por Jesús, y el abrazo á los goces del mundo! el primero entraña en sí la vida, el último, tras ilusorias demencias, nos despeña en el más desastroso abismo.

Espoleó pues con rabia su caballo, y cogido con fuerza á sus crines, emprendió vertiginosa carrera huyendo por entre los corpulentos árboles, que al moverse blandamente, impulsados por la delicada acción de suave viento, parecíanle horribles espectros, que recriminando sus malas acciones, oponíanse decididamente á su marcha.

Pasmados y atónitos quedaron los criados que le seguían, al observar en su amo, tan extrañas transiciones rayanas en locura sin llegar á su comprensión empero, al fijar su vista en el rostro venerable y sonriente del exánime anciano, que yacía tendido en el suelo, subyugado su espíritu por extraña é incomprensible vene-

ración, hincáronse de rodillas, demostrando así querían prestar los últimos auxilios, á un cuerpo, cuya alma había ya volado á saciar la sed que la devorara en las inagotables fuentes de eterna dicha que brotan de las gloriosas llagas de Cristo, como premio á sus padeceres.

Entre tanto, suave vientecillo del anochecer mecía majestuosamente los copudos árboles, y el cristalino arroyuelo, se deslizaba tímidamente arrullando con su monorrítmico canto el cadáver del dichoso peregrino, temeroso aún, de interrumpir su último sueño...

J. Llana.

SECCIÓN PIADOSA

CARTA 22.

Pozoblanco y Marzo 2-911

Muy Sr. mio y de todo mi aprecio: Parece que de veras quiero santificarme. Sin embargo desearia que V. me indicase un medio, á fin de que más y más en mi buen deseo me confirmara, con lo que tendria un favor más que agradecerle su affmo. y s. s. q. b. s. m.

Rodolfo Riona Gimai.

Sr. D. Rodolfo Riona Gimai.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Mi estimado D. Rodolfo: La pregunta de V. tiene por contestación una muy breve, pero de segurísimo efecto: Haga V. ejercicios espirituales. Precisamente se le ofrece á V. oportunísima ocasión, puesto que el día 12 de los corrientes comenzarán á practicarlos multitud de almas deseosas de su santificación en esta villa. Hágalos V. y yo le aseguro que, cuando los termine ha de agradecerme V. mi humilde consejo.

Personas encenagadas en el vicio salieron completamente trocadas de los ejercicios que á S. Ignacio de Loyola por la Santísima Virgen fueron inspirados ¿qué no sucederá á V. que por su dicha aún antes de entrar en ellos ya tiene grandes deseos de santificarse? Bien seguro estoy que saldrá V. resueltamente dispuesto á vencer toda clase de obstáculos, antes de abandonar el camino de la virtud.

Esperando que acepte V. mi consejo queda suyo affmo. y s. s. q. b. s. m.

Arue.

VARIEDADES

Gratitud cristiana

Víctimas de un accidente ocurrido en una mina en Venesville (Francia), dos obreros permanecieron varios días sepultados bajo tierra, de donde sólo á fuerza de heroicos trabajos pudieron ser extraídos con vida.

Su primer acto, al verse libres de la muerte que creían segura, fué ir, en compañía de sus parientes, salvadores y amigos, á la iglesia á dar á Dios gracias por tan señalado favor, dando así patentes muestras de su cristiana gratitud.

HEROISMO DE UN FRAILE

De heroísmo calificamos, y creemos no exagerar, el hecho realizado por un religioso Salesiano, que víctima de su abnegación y amor al prójimo ha muerto ahogado estos días en Biedma.

«La tragedia de Viedma, dice un periódico de Buenos Aires, en la cual pereció víctima de su intrépido heroísmo don Domingo Ugo, Salesiano, y el niño Di Crosta, es uno de aquellos hechos que dejan el ánimo suspenso entre la tristeza y la admiración.

«El alumno de los Salesianos, Di Crosta, á pesar de haberse advertido el peligro que corría, cayó al río en un sitio peligroso á causa de su ligereza de niño. Don Domingo lo vió y dejándose arrastrar por los impulsos de su generoso corazón, se arroja á la corriente sin calcular el peligro propio; desprecia su vida por salvar la de su semejante y lucha enérgicamente contra la corriente impetuosa logrando asir al niño. Pero éste con las ansias de salvarse impide los movimientos de su salvador; y como las fuerzas del hombre no responden siempre á la voluntad generosa, ambos fueron arrastrados al fondo de las aguas.

«Los alumnos contemplaron espantados la catástrofe y volvieron á casa oprimidos de dolor y el miedo.

«El poner en peligro la propia vida por salvar la de nuestro prójimo, es una prueba más elocuente de la cristiana caridad, del heroísmo santo encendido en las almas por la fé. Descanse en paz el heroico sacerdote.»

¡Qué contraste el que ofrece el hecho ocurrido estos días en Madrid! Un niño que se cae en un pilón de agua y unos guardias que lo ven y siguen pasivos en sus puestos, sin determinarse á salvar al niño, que muere ahogado.

Tiene su explicación. Los que no se atrevieron á salvar la vida de un niño, eran lectores de periódicos impíos que más enseñan á robar, matar y ahogar, que á salvar al prójimo. Cuan cierto es que solo de la escuela de la Religión brotan esos generosos sentimientos en favor de la doliente y desgraciada humanidad.

El mejor monumento

No satisfechos sin duda los conspicuos liberales, con los cuartos que hace poco gastaron en obsequiarse, quieren con igual motivo hacer el gasto más grande, elevando un monumento en que por siempre se guarde la memoria de las Cortes en que tuvieron su base, del siglo ya transcurrido las conquistas liberales.

Si el proyecto realizaran y quisieran ser veraces, pondrían como relieves que el monumento adornasen, deshechas nuestras escuadras en el fondo de los mares, entregadas las colonias que ganaron nuestros padres, sin cultivar nuestros campos, y á millares de emigrantes que dejan el patrio suelo por no morir de hambre, y por corona de todo un grupo en que figurasen, reunidos en gran banquete los liberales primates. Que eso es todo cuanto ofrece á los ojos imparciales, un siglo ya transcurrido de conquistas liberales.

ORTIGA.

La neutralidad sectaria

Hace algún tiempo que un maestro de Pierreféte (Francia), obligó á sus discípulos á asistir al entierro civil de un niño de tres años, desconocido de la mayor parte de ellos.

Poco después falleció un alumno de once años, á quien se le hizo un entierro católico, y al que tuvieron que asistir sus compañeros: más para ello impuso el profesor tres condiciones:

- 1.ª Que no entrasen en la iglesia para asistir á la Misa de cuerpo presente.
2.ª Que no echasen agua bendita sobre el cadáver.
3.ª Que no se descubriesen al pasar cruz parroquial.

Estas órdenes injustas y arbitrarias fueron desobedecidas por unos veinte alumnos, á quienes castigó severamente el profesor sectario, que de tal suerte observaba la decantada neutralidad escolar.

BUENOS, SÍ; TONTOS, NO

Vamos á cuentas:

¿Por qué motivo no queréis que la Iglesia se meta en política?...

El anticlericalismo se sirve de la política, como de un látigo, para cruzar el camino á la Iglesia, ¿y no queréis que ella se meta en política?...

El anticlericalismo emplea la piqueta de la política para destruir templos, incendiar colegios, matar religiosos, insultar vírgenes, y arrojar de los asilos á los huérfanos, ¿y no queréis que la Iglesia se meta en política?...

El anticlericalismo se sirve de la política para difundir un diluvio de errores, propagar á los cuatro vientos la pornografía, para matar las almas mediante escuela laica, los lupanares y los teatros, ¿y no queréis que la Iglesia se meta en política?...

Entonces en que se ha de meter la Iglesia si no se mete en evitar todo eso? ¿qué queréis que haga?...

¿Queréis que nos concretemos á levantar templos y adornarlos con imágenes, luces y flores, mientras los políticos hacen leyes á cuyo amparo se nos destruyan imágenes y los templos?...

¿Queréis que nos pasemos la vida escuchando las armonías de Eslava y de Beltrina, mientras al son del himno de Riego ó de la Marsellesa se expulsa á los Ordenes Religiosos?...

¿Queréis que nos metamos en la Iglesia á rezar, confesar y comulgar muy devotamente mientras en las mismas puertas de los templos se nos escarnece é insulta?... ¿queréis que nos escarnece é insulta?... ¿queréis que nos escarnece é insulta?...

¿Con que eso es lo que queréis de nosotros?... ¿eso nos exigís?... ¿eso nos aconsejáis?...

¡Por Dios, y por María Santísima, seáis memos!... Vosotros podeis exigir que seamos buenos, honrados, perfectos santos...

Pero... ¿tontos?...

AZAAEL.

Para...lelo y para el Presidente del Consejo

De El Siglo Futuro.

«Desde que Canalejas está en el poder ha sido la cédula, han subido los derechos de entrada, ha subido el precio de todos los espectáculos, han subido los transportes.

Antes de un mes de empezar á estar en el mundo los flamantes presupuestos se han perdido los créditos extraordinarios.

Se han inventado, y bien pagado, en Instrucción pública cuantas inspecciones generales, inspecciones de monumentos, escuelas, cárceles, comisiones... Se sigue una causa al exalmirante Pantoja en ella se formulan acusaciones gravísimas contra un Ministro.

ARRIENDO

Se hace desde el día, de las bodegas, graneros y cuadras, de la casa que fué del Sr. D. Antonio Cañuelo Moreno, calle Real núm. 10. Darán razón en dicha casa.

POZOBLANCO

Table with 2 columns: Item and Price. Items include Trigo, Cebada, Avena, Garbanzos, Habas, Aceite en los molinos, Tocino, Jamon, Cerdos vivos, Carne de macho, and Iden de ternera.

Imprenta de Pedro López Pozo.

Posesión

La ha tomado D. Bruno Muñoz López, de Jefe de la Carcel de este partido, por haber sido trasladado de la de Morón donde tan buenos servicios ha prestado.

VENTA

Se hace de una casa sita en la calle Muñoz de Sepúlveda n.º 29. Para tratar, con su dueño Miguel Márquez Ballesteros.

actos que serán: en la misa del alba; á las diez de la mañana; y al toque de las oraciones de la noche.

Aniversario

El día 6 de los corrientes hace un año de la muerte de nuestro buen amigo D. Bartolomé Caballero de Gracia (Q. E. P. D.)

Una obra de acción católica

Lo es, y muy recomendable, el propagar un folleto titulado Palabras de un Apóstol. Es una colección de trozos de algunas obras del señor Obispo de Jaca, compuesta por José María Azara.

Ha habido que lamentar un muerto y varios heridos en Melilla. La Gran Vía paralizada, y acerca de ella las habilitas y murmuraciones públicas en el más veloz de los movimientos.

En frente y como compensación, el señor Cañuelo nos ofrece una colección de discursos, aclaraciones, intervius, conversaciones... y ¡la ley del candado!

DESDE ALCARACEJOS

Elogio merecido.—Y... siguen los robos. Me complazco en comunicar á los lectores de EL CRONISTA DEL VALLE, que en la función religiosa que tiene por objeto traer á esta iglesia parroquial desde su ermita la imagen de Ntra. Señora de Guía, el sermón estuvo á cargo del coadjutor D. Juan Cibrera García, y estuvo admirable.

Siguen los robos.—Se va cumpliendo al pie de la letra la afirmación de que «no se escapan de las ratas». Y con escalos, alevosía y demás artemías que agravan los hechos, menos en cuanto respecta á la cuantía.

J. Ventura.

Cronica local

Ejercicios Espirituales

Entre las prácticas de piedad, aconsejadas por el Reglamento á los socios de la Adoración nocturna, figura en primer término la de los ejercicios espirituales, que tanto fruto en las almas producen. Este año los practicarán los adoradores de Pozoblanco en la Parroquia de Santa Catalina, comenzándolos en la noche del 2 del presente mes y terminándolos en la noche del 19, bajo la dirección del Sr. Director Espiritual de la Sección D. Antonio M.º Rodríguez Blanco.

Para que puedan aprovecharse los fieles que deseen de tan extraordinaria gracia, las puertas del templo estarán abiertas durante los tres

Faesisimil de las botellas



La Perla del Castellar

Aguas minerales purgantes, analizadas por el eminente DR. CAJAL.

Laxantes, Antibiliosas, Antihépticas, Diuréticas, Aperitivas y Depurativas.

En las concesiones mineras que los dueños de estas aguas poseen en las inmediaciones del Castellar, existe un enorme banco de sales sodico-sulfatadas de más de 1.600 metros de largo por unos 8 de ancho, que reconocido por Mr. Gibb Director de las Minas de diamantes de Kimberley, calcula contiene más de 12 millones de toneladas de estas sales purgantes.

Atravesado por el Rio Tajo con manantiales más altos que el criadero, puede saturar por siglos sin mezclas de sales perniciosas, las aguas purgantes necesarias para abastecer toda la humanidad.

Estas aguas purgantes, superan en calidad á todas sus similares por su natural composición mineralógica, siendo sus efectos más rápidos y suaves y menos desagradables al paladar que cualquier otro purgante salino.

No irritan jamás, ni producen náuseas, pujos, ó molestias que originan las demás purgas; pudiendo emplearse largas temporadas en cualquier edad, estado ó estación, sin privarse del ejercicio de las ocupaciones, ni observar régimen especial alimenticio.

Pueden mezclarse para hacerlas más agradables al paladar sin alterar sus efectos medicinales, ni descomponer el líquido eno que se diluyan, con café, the, manzanilla ó cualquier bebida infusoria.

DOSIS: Como purgantes para adultos, de 100 á 150 gramos cuya medida llevan señaladas las botellas. Para niños, menor dosis según edad.

DEPÓSITO Y CONCESIÓN EXCLUSIVA PARA LA VENTA

en Pozoblanco, Villanueva de Córdoba, Conquista, Alcaracejos, Villanueva del Duque, Viso, Villaralto, Hinojosa, Dos-Torres, Añora Pedroche, Torrecampo, Guijo y Espiel,

Gran Farmacia de MOISÉS MORENO.—Pozoblanco

Folleto de «El Cronista del Valle»

Recuerdos de un baile

CAPRICHOS JOCO-SERIO.

por J. César Proót y Dorás.

Era un recinto rectangular, de medianas dimensiones, que tambien comunicaba directamente con el salón de baile. En el lado frontero al en que estaba la puerta que daba acceso al mismo, se miraba una débil y vieja estantería sobre la que estaban hasta media docena de roscas de jamón; algunas, bastantes, más tripas de salchichón; y muchas botellas de vino y de licores de distintas marcas y procedencias.

No había hecho sino dejarme caer en la parte de diván correspondiente á la mesa más inmediata á la puerta que yo acababa de pasar, cuando seme acercó un hombre de estatura regular, como su edad; tenía las facciones abultadas, los pies enormes, planos, y supuse que doloridos; pues andaba despacio y con evidente dificultad. Mientras se colocó debajo del sobaco izquierdo un paño blanco que traía sobre el hom-

bro del mismo lado, mediante un movimiento rápido y preciso de su extremidad superior derecha, me preguntó: ¿Qué es lo que gusta al señorito?

Confieso que la frasecita, por más que resultara tan impropia, me agradó extremadamente; tanto, que, de no estar allí los dos solos y no haber por consiguiente confusión, hubiera yo creído que aquello no iba por mí, que por añadidura nada gustaba entonces, ni en acto ni siquiera en deseo. Fue la vez primera en mi vida que oí que me llamaran señorito, y bien por mi extraña situación de ánimo que tantas contrariedades y desencantos había sufrido en poco más de una hora, que ese venía á ser el tiempo que yo llevaba allí, ya por esa nativa propensión y vana complacencia que todos tenemos y sentimos cuando se nos distingue ó se nos ensalza tomando fácilmente por merecimiento propio lo que, las más veces, no pasa de agena cortesía, el hecho fué que aquel hombre se me hizo simpático. ¡Poder de la lisonja y fuerza del halago! que aun á los espíritus mejor templados en la virtud y más avezados al trato de los hombres los rinde y los conquista! ¿Qué de extraño tiene que en la situación en que me hallaba formase yo agradable juicio de aquel pobre hombre, que, como se verá, resultó ser un hablador incansable, duro y gráfico en su palabra, recto en su intención, atinado en su juicio, azote de quien me había zaherido y escandalizado, sobre todo teniendo en cuenta mi sencilla ignorancia, credulidad inocente y sincera buena fé? ¿Y qué de particular que sus frases aceradas sobre aquellos seres y las hipérboles acerca de su antigua posición social y económica, con tanto calor dichas, embosasen mi atención creciente y me hiciera pasar un rato delicioso?

Pero no nos andemos con anticipos, que engendran digresiones, y tomemos la narración en el punto y hora que la habíamos dejado.

Por toda contestación á su pregunta, más que por cortadad ó encogimiento del génio, porque realmente no tenía deseo

de cosa alguna que comer ó beber, como creo que ya dejé apuntado más atrás, le contesté: —cualquier cosa, lo que V. quiera.

Con algo de extrañeza que supo envolver en sonrisa agradable repuso: —¡Lo que yo quiera? ¡Cómo ha de ser eso? Cuando usted ha venido aquí para tomar algo será, y eso nadie habrá de saberlo como usted mismo.

—Pues así es la verdad, digo yo, y como cosa mejor... lo que debiera tomar á la hora presente es la puerta de la calle: pero en fin, ya que allí fuera hemos hecho bastante el gasto, por hacer aquí alguno, tráigase un refresquito de zarzaparrilla que dicen que es muy buena para los alborotos y malestías de la sangre.

Mientras echaba el agua sobre el jarabe que trajo en una copa muy alta, con una cucharilla pequeña y de rabo larguísimo, que simulaba estar retorcido, me dijo: —Parece raro en un joven de la edad de usted que sin tener gana de tomar gota ni miga, se venga aquí solo y deje aquello— señalando al salón— que tan deslumbrante y hermoso está y donde tanto se divierten y gozan los hombres y tan guapas mujeres se ven.

—Pues nada tiene de raro; he llegado á comprender, le digo, que yo allí soy un hueso fuera de su sitio; es decir, que no estoy bien y causo molestias; me he convencido de que no puedo alternar con gentes tan ilustradas y tan finamente metidas y campantes en el trato social, por cuya razón he resuelto separarme ahora hasta mejor ocasión; ayudando tambien á este apartamiento algo como repugnancia, noble y nativa, hacia mucho de lo que les he advertido y escuchado.

Aquí le referí lo más saliente de mis ocurrencias y observaciones, díjele cómo no conocía á ninguna mujer de aquellas, sino era solamente á las de Coragines, y eso de vista nada más, que ¡ojala no nos hubiéramos visto en nuestra vida!

(Continuará).



Muestras gratis con solo pedir las, y precios especiales á los Sres. curas párrocos y comunidades religiosas.

GRANDES DESCUENTOS AL COMERCIO

OCCASION

En esta imprenta se vende el almanaque Bailly-Bailliere para el año corriente á UNA peseta, ó sea 50 céntimos menos de su precio ordinario.

También tenemos á la venta el curioso libro de la vida y obra de F. Ferrer, al precio de 1.50 pesetas.

Advertisement for Sabañonida, featuring an illustration of a woman and text describing its medicinal benefits for skin conditions.

Salvo prescripción facultativa en contrario, aplicarlo en forma de untura por mañana y noche sobre la parte enferma, después de lavada y limpia convenientemente.

Gran Fabrica y Almacén DE MUEBLES DE LUJO



DEPÓSITO DE MUEBLES CURVADOS y LUNAS DE Manuel Aguilar Quer



PARA LOS ENCARGOS EN POZOBLANCO dirigirse á su Representante ILDEFONSO CASTRO Y CASTRO

NUEVA SASTRERIA

JUAN DÍAZ. A. Barroso, 14 POZOBLANCO.

En esta nueva sastreria encontrarán las personas que la honren con sus encargos, las últimas creaciones de la moda para la próxima temporada de invierno.

San Rafael

TALLER DE HERRERIA y Cerrajería

PEDRO ALBA

Calle Carretera, POZOBLANCO

En este acreditado taller construyen toda clase de balcones y ventanas de hierro dulce y fierro.

BANCO NACIONAL COMPAÑIA DE SEGUROS

Autorizada de R. O. por el Ministro de Fomento.

Ramo sobre enfermedades, imposibilitación, parto de mellizos y defunción.

Esta Compañía tiene satisfecho hasta el 31 de Diciembre de 1910 en Pozoblanco 1.518 pesetas 15 céntimos.

Don Manuel Solís

POZOBLANCO

DISPONIBLE